

## II.

## PARTE ETNOLÓGICA.

Hace cinco años (1) que preparando algunas investigaciones acerca de los indios Kiowas, fué llamada la atención de la Sección de Etnología hacia el uso de una planta notable por sus propiedades médicas y psicológicas. Tan numerosas é importantes son sus aplicaciones médicas, como los efectos de bienestar y alegría que produce, según la opinión de los nativos, que ha sido considerada como la encarnación de una deidad, y la comida ceremoniosa de la planta ha llegado á ser el gran rito religioso de todas las tribus de las llanuras meridionales.

La planta es una pequeña Cactácea, teniendo la forma y tamaño de un rábano, y cubierta la superficie con las espinas características de los Cactus. Como la nomenclatura de la familia de las Cactáceas aún no ha sido bien estudiada, su nombre botánico es todavía objeto de discusión. En un tiempo fué llamada *Mamillaria*, aunque este nombre no está enteramente justificado. Los ejemplares que crecen en el Jardín Botánico de Snt. Louis Missouri han sido llamados *Echinocactus williamsii*, con una variedad *lewinii*. Los ejemplares del Jardín Botánico en Washington han sido llamados *Anhalonium williamsii*, y *Anhalonium lewinii*; pero el botánico de allí mismo expresa la opinión de que ambas especies son una misma en diferentes condiciones de crecimiento. Las pocas variedades que son usadas por los indios en sus ceremonias, pertenecen probablemente al mismo género. El explorador Lumholtz menciona tres variedades entre los Tarahumaras del Norte de México. (2) Una especie diferente es usada más abajo del Río Grande por los Kiowas y tribus asociadas; y una variedad más pequeña se encuentra entre los Apaches mezcaleros de la parte oriental de Nuevo México. Lleva un nombre diferente en cada lengua, que tiene relación ordinariamente con las espinas. Entre los Kiowas se llama *señi*; entre los Comanches *wokowi*; con los Mezcaleros *ho*; y con los Tarahumaras *hikori*. Los traficantes del territorio le llaman comunmente *Mezcal*, aunque no debe ser confundido con el otro mezcal de la Arizona, que es una bebida embriagante que los Apaches preparan del *Agave*. El nombre mexicano de la localidad en Río Grande es *peyote ó pellote*, del antiguo nombre azteca *Peyotl*.

El uso de esta planta, con objeto místico ó religioso, es tan antiguo como la ocupación de esta región por los indios. Es evidente que la ceremonia de sus ritos era conocida de todas las tribus, desde Arkansas hasta el Valle de México, y de la Sierra Madre hasta la Costa. Los indios Apaches mezcaleros toman su nombre de allí. La investigación personal hecha entre los Navajos y Mokis, prueba que no tenían conocimiento de esto.

Como la planta había sido consagrada por los indios, los primeros misioneros la juzgaron como segura invención del demonio, y la comida del *peyote* era considerada como un crimen tan enorme é igual á la comida de carne humana. Desde el principio ha sido condenada sin investigación alguna; y hasta el presente han sido señaladas y aplicadas diversas penas á los indios que la tienen ó hacen uso de ella. A pesar de esto, los hombres de todas las tribus de las llanuras del Sur la comen habitual-

(1) Mooney J., Therapeutic Gazette, January 1896.

(2) Scribner's Magazine. Octubre de 1894.

mente en sus ceremonias, y no tienen dificultad en procurársela siempre que pueden pagarla.

Increible parece que siendo universal el uso de esta planta, y la afirmación constante de los indios de que es una medicina muy valiosa, y la ceremonia un hermoso rito religioso, ningún médico, ni misionero, ni aficionado, con una sola excepción, se hayan ocupado de rectificar este hecho y atestiguar la verdad de sus ceremonias.

La relación pormenorizada de la historia, mitología y ritual sagrado de la aplicación del mezcal, llenaría un volumen. Tal relación será publicada por la Sección de Etnología: el Sr. Mooney está preparando ahora, como resultado de varios años de estudio en el campo, entre las tribus de las llanuras del Sur, el resultado de sus observaciones.

La ceremonia dura de doce á catorce horas, comenzando á las nueve ó diez de la noche y terminando hasta el medio día del día siguiente. La noche del sábado es el tiempo elegido comunmente, á diferencia del hombre blanco, que elige el domingo como día sagrado ó día de descanso. Los adoradores se sientan formando círculo en el interior de la gruta sagrada, con una gran fogata en el centro. El ejercicio da principio por una invocación del Jefe, quien lleva en cada mano cuatro mezcales, que toma y come sucesivamente, despojándolos primero de la borla de pelos que tienen en el centro. Para comerlo, el mezcal seco es reblandecido en la boca, primero, y después arrollado en grueso bolo entre las manos, y por último, tragado, frotándose al mismo tiempo el pecho y á espaldas de su cuello, para ayudarlo á descender. Después de esta primera vuelta, el Jefe toma la chirimía ó pito y su asistente el tambor, y juntos cantan la primera copla cuatro veces, con voz fuerte, golpeando el tambor y soplando la chirimía con toda la fuerza de sus pulmones. El tambor y la chirimía son manejados por parejas, y el canto va dando vuelta por todo el círculo (con sólo una pausa ó descanso para la ceremonia bautismal, á media noche, y otra para la ceremonia del día), hasta las nueve de la mañana siguiente. Entonces los instrumentos son sacados de la gruta, los alimentos sagrados son comidos, y la ceremonia ha terminado. A la media noche un vaso de agua se pasa al derredor, y cada uno bebe una poca y arroja algunas gotas sobre su cabeza. Hasta este momento ninguno se ha movido de su posición: sentados con las piernas cruzadas sobre el suelo y sin apoyo alguno en la espalda, pero teniendo libertad de salir por un corto espacio de tiempo y volver en seguida. Pocos, sin embargo, se atreven á hacerlo, porque esto es considerado como un signo de debilidad. El alimento sagrado al terminar la ceremonia, consiste en maíz tostado y reblandecido en agua, arroz ú otro grano cocido, frutos cocidos, ordinariamente ciruelas ó manzanas secas y carne desecada y espolvoreada con azúcar. Cada persona toma un poco de esto, limpiando antes su boca con un poco de agua.

Después de media noche el Jefe pasa el mezcal al derredor una sola vez, dando á cada hombre tantos cuantos puede pedir. En esta segunda rueda he visto frecuentemente á un individuo pedir hasta diez y comer uno tras otro tan rápidamente como puede mascarlos, y continúa comiendo á intervalos hasta concluir la ceremonia. Como les produce bastante salivación, escupen muy seguido y toman poco jugo del mezcal. Algunos fuman un cigarro y el humo es considerado entonces como incienso sagrado. A intervalos algunos devotos fervientes prorrumpen en una ardiente oración, extendiendo sus manos hacia el fuego mientras llega el sagrado mezcal. En el espacio de tiempo en que no hay canto ni música, se sientan tranquilamente sobre su manta extendida cerca de ellos y sus ojos fijos en el centro del mezcal sagrado, ú otras veces con los ojos cerrados y dormitando aparentemente; pero debe estar listo siempre para cuando llegue su turno del canto ó de la oración requerida por alguno de los presentes, de manera que sus sentidos están continuamente alerta y bajo el dominio de su voluntad.

No hay ayuno ni trabajo preliminar á la ceremonia, y la cena se toma á la hora ordinaria. La comida se dispone una hora ó dos después de la ceremonia, y es elaborada según los alcances de quien invita. El resto del día es empleado en la conversación, en fumar ó ensayar los nuevos cantos, hasta que llega el momento de volver á la casa. Se acuestan á la hora ordinaria y permanecen en la cama hasta la mañana siguiente. No usan la sal en sus alimentos, sino hasta un día después de la ceremonia.

Como regla general, solamente los hombres toman parte en la ceremonia; pero alguna vez son admitidos niños ó mujeres enfermos, y después de las oraciones dichas para su restablecimiento, se les hace comer uno ó más mezcales preparados para ellos por los sacerdotes.

La ceremonia del mezcal fué dada á conocer al público por primera vez en lectura hecha por el autor ante la Sociedad Antropológica de Washington, el 3 de Noviembre de 1891. Hace más de dos años que Mr. Mooney llevó á Washington una gran cantidad de mezcal con el objeto de que fuera analizado, ensayado y publicar una monografía por la Sección de Etnología.

El ensaye fisiológico fué hecho por el Dr. W. Prentiss, de la Universidad Colombina de Washington y la colaboración del Dr. Francisco P. Morgan con el auxilio eficaz de Mr. John W. Mitchell, quien se ofreció espontáneamente. Los primeros resultados de este trabajo fueron publicados en la *Therapeutic Gazette* el 15 de Septiembre de 1895. Análisis parciales y algunos experimentos sobre pequeños animales, fueron hechos por un químico alemán, Lewin, en 1888, y por Heffter en 1894.

De todo lo referido puede decirse que los indios miran el mezcal como una panacea para todos sus males, como un manantial de inspiración, y les abre las puertas á todas las glorias del otro mundo. Le conceden un efecto notable en la hemorragia y enfermedades consuntivas.

Mr. Mooney asegura por propia experiencia que el mezcal es un poderoso estimulante capaz de excitar un gran esfuerzo físico sin daño alguno, y desde este punto de vista se distingue de los otros estimulantes conocidos.

El número de mezcales que tomó, fué de siete. El sabor es muy desagradable y nauseabundo, y en mayor número produce el vómito. Los indios aseguran que esto sucede cuando se come la planta por primera vez; pero después ya no causa esta impresión. He visto, testifica Mr. Mooney, el caso de soldados kiowas, quienes después de servir tres años al ejército, á su vuelta tomaron quince ó diez y ocho mezcales, y después de haber vomitado volvieron á comer varios, antes de concluir la ceremonia.

Los indios afirman que ningún efecto mental es producido con menos de diez, que es la dosis ordinaria de los neófitos. De doce á veinte es el número más común para una persona en el curso de la noche, y llegan á comer hasta treinta ó más en algunas ocasiones. Algunos de los kiowas recuerdan haber tomado en una sola vez más de noventa, es decir, cerca de libra y media; cuyo hecho no me consta, pero sí lo creo posible, y los indios me dicen, sin embargo, que esta es una cantidad excesiva y extraordinaria. Yo mismo he visto mascar diez mezcales á un individuo, uno tras otro, sin sufrimiento alguno. Jamás he oído hablar de algún resultado serio por este exceso, y probablemente el estómago se encarga de desembarazar por el vómito el huésped peligroso.

El efecto psicológico es acaso el más interesante, si nó, ciertamente, el más maravilloso fenómeno de los producidos por el mezcal. Mucho de esto es debido al acompañamiento ceremonioso del sacerdote, y al canto, al sonido del tambor y chirimía y al deslumbramiento del fuego. La influencia psicológica de esta ceremonia puede ser graduada solamente por la observación de sus ritos; pero los resultados de los experimentos recientes y otros testimonios de autoridades reconocidas, comprueban que es evidente que los efectos psicológicos son producidos por la planta misma sin ocu-

rrir á otras causas. El neófito es exhortado constantemente á no dejar que vague su mirada, sino á tenerla siempre fija sobre el mezcal sagrado en el centro del círculo.

En algunos experimentos anotados por los Drs. Prentiss y Morgan, el sujeto ha tenido visiones más ó menos horribles y abatimiento melancólico. Como tales sensaciones han sido extrañas á mi propia experiencia, y aun desconocidas á los indios que lo han tomado, pueden ser consideradas en algunos casos como efecto del miedo que causaría al tomarlo. Debe recordarse que los indios están familiarizados con esta idea desde su más tierna infancia, y llegan por esto á preocupar su imaginación con un goce anticipado. Por otra parte: los Drs. Prentiss y Morgan, en casi todos los casos han encontrado que el pulso se hace más frecuente por la excitación producida antes de comenzar á comerlo. En la experiencia de H. Lumholtz se ha notado una depresión nerviosa y calofrío, seguida de falta de sueño, con tomar la bebida hecha con el cocimiento de la planta, preparado por los Tarahumaras.

En todas las experiencias debemos tener en cuenta la diferencia entre la vida rutinaria y libre de cuidados de la raza indígena, y la del hombre civilizado entregado á trabajos mentales de cierta energía y muy variadas ocupaciones. Además: los indios que toman mezcal en la noche del sábado, pueden descansar y quedar tranquilos hasta el domingo, mientras que en los experimentos médicos, el paciente tiene prisa en comerlo y provocar lo más pronto posible su acción excitadora.

Mr. Diguét, comisionado del Gobierno Francés, en su estudio acerca de la Sierra del Nayarit (1) se expresa así: «La palabra *Peyote* se deriva del Nahuatl *Peyotl*; este nombre está actualmente en uso en toda la Sierra, aunque las tribus indígenas tienen en su idioma un término propio para designarla: los Huicholes le llaman *Hicouri*; los Coras, *Huatari*; los Tepehuanes, *Kamaba*. El Peyote es el *Anhalonium lewinii* ó *Echinocactus williamsii*, cactácea de pequeña talla que nace en ciertas localidades del Estado de Zacatecas: especie hoy bien conocida de la cual se extrae un alcaloide cuyas propiedades fisiológicas han sido ya estudiadas. Esta planta ha sido señalada por los autores antiguos como Hernández, Sahagún. El P. Ortega le llama «Raíz diabólica,» á causa de sus efectos de alucinación.

«El *Peyote* es considerado por los Indios como un alimento de un orden más elevado que el maíz. El Peyote, por sus propiedades maravillosas es el alimento del alma, como el maíz es el alimento del cuerpo: es, pues, el alimento supremo que se ofrece á los dioses.

«La manifestación de las alucinaciones que se producen poco tiempo después de la absorción del principio de la planta, es considerada como una gracia sobrenatural que permite á los hombres ponerse en relación con los dioses; además: usando moderadamente del Peyote, sobreviene una energía que permite resistir las más grandes fatigas y soportar el hambre y la sed durante cinco días, que corresponden al ayuno prescrito por las leyes Majakuagy.

«El Peyote tiene sus dioses tutelares, así como una diosa, especialmente dedicados á su guarda, con el mismo título que el maíz. Hatzimaouika es la diosa del Peyote, como Otouonaca es la del maíz.»

La leyenda del Peyote es la siguiente:

En época cuando Majakuagy exponía sus doctrinas, fué tenazmente perseguido por parte de sus enemigos; él y sus discípulos fueron obligados á emprender la fuga: los que se habían encarnizado tanto en su persecución los desbalijaron y rompieron los utensilios que les servían para su alimento en un lugar llamado *Rhaitomuany*. *Rhai*, nube; *tomuany*, polvo. (2) Los dioses, compadecidos de su infortunio, cambiaron los

(1) Diguét León. La Sierra du Nayarit et ses indigenes, pp. 55-59. (1899.)

(2) Rhaitomuany es lugar situado entre el Real de Catorce y San Luis Potosí. (Nota de León Diguét.)

despojos en Peyote, dándoles así en cambio una planta dotada de propiedades sobrenaturales, teniendo la virtud de ponerlos al abrigo del hambre y de la sed durante un período de tiempo bastante considerable.» (1)

El maíz y el Peyote tienen sus fiestas en ciertas épocas del año.

Durante el ejercicio de estas fiestas se ejecutan danzas y se tributa homenaje á los dioses principales, así como á los dioses y diosas inferiores encargados de guardar los productos dados á los hombres.

En fin, la tercera fiesta del maíz es la que se celebra al principio de Octubre: da lugar á un gran festival como preludio de la fiesta del Peyote; en ese momento se organiza la expedición que debe ir á Rhaitomuany para recoger la preciosa planta.

Esta expedición dura cerca de un mes. Durante los diez ó quince días de marcha necesarios para llegar al lugar designado por la leyenda, es decir, aquel en que los dioses hicieron conocer el Peyote, los que conducen la expedición marchan á la cabeza, y formando hilera los unos y los otros recitando ó salmodiando sus oraciones, los demás los siguen, conduciendo las bestias de carga que deben servir para llevar la cosecha. Cinco días antes de llegar á su destino, los conductores practican un ayuno riguroso, durante el cual no toman agua ni alimento.

La vuelta de la expedición del Peyote da lugar en las aldeas á regocijos: aquellos que han tomado parte adornan su sombrero y su cabeza con plumas, y se pintan en la cara los atributos distintivos de su raza y de los dioses á los cuales han sido consagrados.

Después de haber ofrecido el Peyote sobre los altares, lo distribuyen en pedazos á todos los que allí se encuentran. Una reserva de Peyote se conserva para las fiestas que tendrán lugar en el transcurso del año; el resto es vendido á aquellos que no han tomado parte en la expedición. Se ha visto que los Coras, que con muy raras excepciones no se unen oportunamente á la expedición, tienen que adquirirlo de los Huicholes.

Para consumir el Peyote, los Indios mascan la pulpa de la planta que han cortado en pequeños fragmentos, y arrojan primero la saliva que ha disuelto un principio amargo de sabor muy desagradable, y después absorben el principio activo que se disuelve poco á poco en la saliva.

El efecto fisiológico del Peyote obra diferentemente, según la cantidad ingerida, según la edad y la naturaleza del consumidor, y sobre todo, según el grado de intoxicación crónica á que da lugar el uso frecuente. Tomado en dosis moderada, su acción es estimulante y parecida á la de la estricnina: da fuerza para sobrellevar ejercicios físicos excesivos; en dosis un poco exagerada, produce una embriaguez delirante, á la cual sucede una profunda torpeza, durante la cual los ojos quedan abiertos y las pupilas dilatadas, y el paciente permanece insensible á todo lo que le rodea. En los individuos acostumbrados al uso frecuente y moderado del Peyote, las fases de intoxicación no son tan marcadas: al principio se produce la excitación, dando lugar después de cierto tiempo á las alucinaciones, durante las cuales el paciente dice percibir visiones y encontrarse en relación con los dioses.

La dirección y administración del culto religioso no son conferidos únicamente á los ministros del *Toukipa*, sino que en ciertas circunstancias son puestas entre las manos de los hechiceros.

(1) Entre los ejemplares del Peyote que fueron sometidos á las investigaciones químicas, algunos no contenían alcaloide, aunque botánicamente la planta parecía la misma, debido esto probablemente á que los ejemplares habían sido recogidos en épocas diferentes. La planta no formará, pues, su alcaloide sino en ciertas estaciones. Los Huicholes tienen la costumbre de levantar la cosecha del Peyote en Rhaitomuany en el mes de Octubre; es decir, en la época en que, después de la madurez de los frutos, las plantas elaboran sus reservas para entrar en la estación seca. Este hecho puede por sí solo hacer entrever el origen de la leyenda del Peyote. (Nota de León Dignet.)

Entre las tribus indígenas estos hechiceros, que viven fuera de las aldeas y en lugares retirados, practican en tiempos normales la medicina y toda clase de sortilegios. Estos hechiceros son considerados como los instrumentos por intermedio de los cuales los dioses se comunican con los vivos: de manera que, en las épocas de epidemias, de sequedad, de hambre y de una peste cualquiera, se recurre siempre á su ministerio.

Ellos dan cuenta entonces de lo que les ha sido revelado en sus sueños ó alucinaciones obtenidas por medio del Peyote. Como todas las pestes son producidas por la cólera de los dioses, los hechiceros, con el objeto de hacerla cesar, prescriben primero mortificaciones, tales como ayunos y privaciones de toda clase, y en seguida indican el género de ofrendas reclamadas por las divinidades ofendidas.

### III.

#### PARTE BOTÁNICA.

*Peyotl*, según la respetable opinión del P. Agustín Hunt y Cortés, y el diccionario mexicano, (1) se deriva probablemente de *Peyonia nic*, que significa estimular, aguijonear, y *Peyull*, capullo de gusano. Con ambas palabras designaban los antiguos mexicanos esta planta, ya sea porque sus efectos estimulaban el cerebro, ya porque llevase en sus órganos una borra de un color gris amarillento de aspecto lanuginoso y semejante á los capullos de algunos gusanos que producen la misma apariencia, como el *Anhalonium*, que lleva en su cima esta borra lanuginosa, ó la lleva en la base del tallo como la *Cacalia*.

Sea lo que fuere, se conocen hasta hoy con el nombre de Peyote dos plantas mexicanas, que son: una compuesta, que algunos botánicos afirman ser la *Cacalia cordifolia*? y la otra una cactácea del género *Anhalonium*, que es la que nos ocupa; y de las dos he recogido varias notas que juzgo interesante dar á conocer y reunir en un solo artículo.

Hernández menciona dos plantas de este nombre, cuya descripción es la siguiente:

#### *Peyotl* DE ZACATECAS.

«La raíz (2) es algo mediana, sin tallos ni hojas sobre el suelo, pero de tal modo cubierta de lana, que no fué posible dibujarla. Aseguran que hace daño á los hombres y mujeres. Parece de un gusto dulce y calor moderado. Machacada y aplicada sirve para calmar los dolores de las articulaciones. Refieren de esta raíz cosas admirables (si hemos de dar crédito á sus vulgares tradiciones): á los que la toman les sirve para hacer presagios ó predecir lo futuro? como si al siguiente día sus enemigos los acometiesen? si acaso los tiempos permanecen felices? descubrir á los autores de un hurto ó robo? y así de otras varias cosas que los Chichimecas, al estudiarla, creen haberle encontrado. Por lo que esta raíz, apenas nace, se esconde bajo el suelo para no per-

(1) Molina y T. Palma, Dicc. In. que existe en el Museo Nacional.

(2) Hernz., ed. Mad., III, p. 70.